

LAS ESCUELAS DE MAÑANA

J. y E. Dewey

Editorial Losada

Buenos Aires, 1950

El siguiente material se utiliza con fines
exclusivamente didácticos

CAPÍTULO III

CUATRO FACTORES EN EL CRECIMIENTO NATURAL

La escuela elemental de la Universidad de Missouri, en Columbia, bajo la dirección del profesor J. L. Meriam, tiene muchos puntos de contacto con la escuela de la Sra. Johnson, de Fairhope. En su idea fundamental de que la educación ha de seguir el desarrollo natural del niño, es idéntica a ésta; pero su organización y funcionamiento son lo suficientemente diferentes para hacer interesante una descripción de ella. De acuerdo con la mayoría de los reformadores de educación, el profesor Meriam cree que las escuelas del pasado se han preocupado sobradamente de enseñar a los niños hechos de los adultos. Al procurar sistematizar y regularizar el programa escolar, su programa ha ignorado las necesidades del niño individual. Cree el profesor Meriam que el trabajo y el juego de la escuela han de ser el trabajo y el juego de los niños; que los niños deben gozar en la escuela. La vida en ella ha de ser igual o mejor que la vida de los niños fuera de la escuela; mejor, porque se les ayuda a saber jugar y trabajar correctamente y a hacerlo con otros niños.

“¿Se acuerdan los niños de cómo han aprendido a hablar? No, ni sus padres se acuerdan por ellos. Y sin embargo, la mayor parte de nosotros, niños y adultos, nos acordamos cómo hemos luchado al aprender a leer y escribir en la escuela. Aprendemos a hablar, simplemente, hablando cuando necesitamos algo o tenemos algo que decir. Aprendemos a decir: “Mamá, dame agua”, cuando necesitamos beber. Pero no nos ejercitamos con tales palabras a las nueve del día todas las mañanas. Los alumnos de la escuela elemental de la universidad aprenden a leer, a escribir, a dibujar y a hacer otras cosas sólo cuando necesitan hacerlo. Los alumnos hacen en esta escuela próximamente lo que hacen en sus casas, pero aprenden a hacerlo mejor. Juegan y trabajan. En su casa, la mayor parte del tiempo están muy activos, haciendo muchas cosas y así están en esta escuela.”

¿Qué harían naturalmente estos niños si no estuvieran en la escuela? Sobre la respuesta a esta pregunta ha basado el profesor Meriam su programa, el cual contiene, no obstante, una materia que aparece en los programas ordinarios; a saber: el trabajo manual. Los niños estarían jugando –dice– fuera de su casa, ejercitando sus cuerpos con carreras, saltos o lanzando piedras; estarían charlando juntos en grupos, discutiendo lo que han visto u oído; estarían haciendo cosas para usarlas en sus juegos: barcos muñecas, columpios o vestidos; si viven en el campo, estarían observando a los animales o a las plantas, haciendo un jardín o pescando. Todos reconocen que el niño se desarrolla mediante estas actividades tanto como por lo que aprende en la escuela; y que lo que aprende fuera de la escuela es mucho más favorable para llegar a convertirse en conocimiento, porque es enteramente agradable, y el niño reconoce el uso inmediato de ello. Por otra parte, estas ocupaciones están íntimamente relacionadas con los medios para ganarse la vida; y nosotros enviamos nuestros niños a la escuela para que aprendan esto. ¿Qué cosa, pues, más natural que construir el programa escolar con ese material? Esto es lo que hace el profesor Meriam. El día se divide en cuatro períodos, que se dedican a los siguientes elementos: juego, narraciones, observación y trabajo manual. Para los niños más pequeños, el trabajo se saca enteramente de la comunidad en que viven; emplean su tiempo inquiriendo las cosas con las que están ya familiarizados. Cuando son mayores, su interés se extiende naturalmente a cosas más remotas y a los procesos y razones que están detrás de las cosas; y comienzan a estudiar historia, geografía y ciencias físicas naturales.

El tiempo destinado a los tres primeros grados se divide de este modo: de nueve a diez y media, observación; de diez y media a once, ejercicios físicos; de once a doce, juego; de una y media a tres, narraciones, y de tres a cuatro, trabajo manual.

El período de observación se dedica al estudio de un punto, y este punto puede ocupar solamente una mañana o varias semanas. Aunque hay un plan general para el trabajo del año, si los niños traen a colación otra cosa de importancia para ellos y que es factible, se deja de lado el programa, y el maestro auxilia a los alumnos en el estudio de su propio problema. Éste puede constituir uno de los estudios del día; el programa es flexible, la escuela pretende satisfacer las necesidades individuales del niño y del grupo. Los períodos de observación de los tres primeros grados se dedican al estudio de tres las flores, árboles y frutos; de los pájaros y de los animales; del tiempo y del cambio de las estaciones, de los días de fiesta, de la tienda de comestibles del pueblo o de las casas de vecindad, y de los trajes que los niños ven puestos a la venta en los escaparates. Los alumnos aprenden a leer y a escribir y a hacer números sólo cuando sienten la necesidad de ello para ampliar su trabajo. El estudio de la naturaleza se hace todo lo más posible fuera de la escuela: los niños dan paseos con el maestro y hablan sobre los árboles, plantas y animales que encuentran en el camino; recogen renacuajos y peces para el acuario de la escuela, y señalan un árbol para observarlo y llevar un registro de él durante todo el año. El estudio del tiempo dura también el año entero: observan el cambio de las estaciones, las cosas que aparecen en el otoño y lo que ocurre cuando comienza el invierno, qué hacen las

plantas en verano y en invierno, etc. De este modo observan el cielo completo del año y aprenden inconscientemente la relación entre su propio clima y la vegetación y la vida animal que les rodea.

El estudio de su propia alimentación, albergue y vestido se concentra en un período consecutivo, y cuando el interés y el tiempo lo exigen, se añade a eso un estudio de algunas fases de la vida local que no están relacionadas con las necesidades presentes de la vida. Se informan de las diversiones y placeres de sus convecinos por el estudio del escaparate del joyero y del circo, o de los intereses comunales de sus padres estudiando los servicios de incendios y de correos de la localidad.

El método de estudio es el mismo para todo el trabajo. Primero, con ayuda del maestro, los niños cuentan lo que saben de la materia que comienzan a estudiar: si es un alimento, cada niño tiene ocasión de decir algo de lo que piensa sobre él; lo que su familia come, de dónde viene el alimento, cómo es condimentado; de qué se ha enterado en el escaparate de la tienda, etc. Después, toda la clase con el maestro hace una visita al escaparate de la tienda de comestibles y emplea casi toda la mañana allí, tratando cada niño de ver todo lo que pueda descubrir por sí mismo. Antes de marcharse, el maestro llama su atención sobre el hecho de que las cosas son compradas por cuartas partes, etc., pues el asunto de los pesos y medidas parece ser de gran interés para los niños cuando se presenta de este modo. Algunos niños del primer grado han demostrado, ser notables y perspicaces detectives descubriendo los innumerables ardides de los tenderos para hacer parecer las magnitudes de las cosas mayores de lo que en realidad son. Los alumnos son también incitados a notar y comparar los precios y a traer presupuestos de alimentación de sus casas, siempre que los padres estén conformes. Cuando vuelven a su clase, discuten lo que han visto, y los que saben escribir hacen una lista de precios de todos los artículos que pueden recordar, o escriben una reseña de su visita, la cual es dictada por el maestro, según los informes orales que los niños mismos le han dado de ella.

Los alumnos que no saben escribir dibujan un diseño del escaparate de la tienda o dan una lección de lectura sobre la lista de precios que el tendero les ha ofrecido. Después estudian el modo como el tendero recibe sus mercancías de sus abastecedores, y en una forma muy general, de dónde proceden las cosas. Los alumnos traen facturas del tendero de su casa, las comparan, las suman y discuten las cuestiones de la alimentación económica y nutritiva. Lo mismo hacen en el comercio de la leche y del pan, antes de tocar la cuestión de las cosas en la vecindad. Éstas y el vestido y los recreos de la población son estudiados del mismo modo. Después la clase visita los servicios de incendios y la casa de correos, y averigua lo que es cada uno y cómo están dirigidos. Esto y el estudio de las diversiones locales entran ordinariamente en el tercer grado. Son manifiestas las ocasiones a que esto da lugar para emplear constantemente la lectura, la escritura y la aritmética y para enseñar el uso correcto del inglés hablado. El profesor Meriam insiste sobre el hecho de que este estudio de la comunidad en que vive el niño se hace por el valor educativo que tiene el trabajo para el alumno, y nunca como mero pretexto para la enseñanza del leer, escribir y contar, que debe hacerse sólo en cuanto contribuye directamente a la obra que los alumnos están realizando.

El período dedicado a los juegos en los tres primeros grados es del mismo valor educativo. Los niños ejercitan sus miembros, aprenden a dominarlos y a hacer movimientos hábiles dirigidos a algún resultado inmediato. En esta labor se tolera mucha variedad y libertad, y el maestro es sólo un observador. La mayor parte de los juegos son de desafío, pues se ha encontrado que el elemento de destreza y de azar es lo que necesitan los alumnos para realizar un ejercicio fuerte en los juegos. El juego de bolos y el de la tejuela son los entretenimientos favoritos; son juegos en que se pueden marcar los tantos; el maestro actúa como apuntador para los niños pequeños, y cuando se ha terminado el juego, éstos copian los tantos en un cuaderno para llevar la cuenta y ver los progresos que hacen. Cuanto mejor juegan, más disfrutan del juego; así, observan a los jugadores mejores, estudiando cómo se mueven y se detienen y lucen sus habilidades. El maestro también escribe en la pizarra algunas de las cosas que los alumnos dicen cuando juegan, y al final del juego los niños encuentran una lección de lectura que ellos mismos han compuesto y que da cuenta de su juego; al copiar esto en sus cuadernos, tienen una lección de escritura. A los niños se les permite hablar y reír todo cuanto quieren durante el juego, y esto constituye una lección de idioma. En los juegos se introduce una gran variedad para incitar a hablar a los alumnos sin trabas, y se aumenta el estímulo empleando cosas interesantes para jugar con ellas, como pelotas de colores brillantes, muñecas y muñecos grotescos pintados jovialmente. Las palabras y frases nuevas que los niños usan se escriben en la parte inferior de su diario de juegos, y de esta suerte se amplía su vocabulario de un modo natural.

La hora dedicada a las narraciones es tan poca lección de escritura y lectura como el resto del trabajo del día. Los niños disfrutan inmensamente con los buenos cuentos; por consiguiente se les debe dar muchas facilidades para conocerlos. En este período, el maestro y los niños se cuentan historias unos a otros, no historias o cuentos que han estudiado en sus cartillas, sino historias que ya conocen porque las han escuchado o porque han gozado con ellas.

A todos los niños les gusta ser escuchados, y pronto descubren que para serlo han de contar bien su cuento. Algunas historias las narran poniéndolas en acción; otras, dibujándolas. Pronto necesitan aprender una nueva serie de cuentos, y entonces, del modo más natural, van a la biblioteca de la escuela, cogen un libro de cuentos y leen. Se ha descubierto que los alumnos del primer grado leen de doce a catorce libros durante el año; los del segundo grado, de veinticinco a cincuenta. De este modo aprenden a leer, a leer buenos libros –pues no hay otros en la biblioteca–, y a leerlos bien, pues tienen siempre el deseo de encontrar un cuento que poder contar a su clase o que poder representar. El gusto por la buena literatura comienza muy pronto de este modo, o más bien, no se pierde nunca. Los niños más pequeños gozan siempre mucho con los cuentos mejores –Mother Goose, Andersen, los cuentos de Kipling–. El disgusto por los libros adquirido en la escuela lleva a los niños generalmente de la literatura a los folletines. Pero si se permite y se incita a los niños a oír y leer y representar estos cuentos en la escuela lo mismo que lo harían en su casa –esto es, por divertirse con ellos–, conservarán su buen gusto y su placer por los buenos libros. “Los cantos –dice el profesor Meriam– son otro género de cuento, y los niños pequeños cantan por la diversión que les proporciona, por el cuento del canto; así, el canto en esta escuela ocupa una parte del tiempo destinado a cuentos, y los niños trabajan y aprenden a cantar mejor para aumentar su diversión.”

Los niños claman siempre “por hacer algo”. El profesor Meriam encuentra en este hecho razones suficientes para hacer del trabajo manual una parte regular del programa y ocupar con él una hora del día, tiempo que ordinariamente parece tan corto a los alumnos, que hacen parte del trabajo en su casa. Los niños más pequeños –lo mismo niños que niñas– van a la carpintería y aprenden a manejar los instrumentos y a hacer cosas: muebles para sus muñecas, barcos o algún regalo para sus casas. El tejido y la costura interesan por igual a los niños y a las niñas, y da así motivo al niño pequeño para la belleza y la utilidad, por lo que hacen gran cantidad de ellos. Los más pequeños comienzan ordinariamente con hamacas de muñecas; después aprenden a hacer crochet. Una clase entera, especialmente entre los niños más pequeños, hace generalmente la misma cosa al mismo tiempo, pero pueden proponer lo que necesitan hacer; a los niños mayores se les concede una gran libertad. El trabajo aumenta naturalmente en variedad y complejidad a medida que crecen los alumnos y que adquieren destreza en el manejo de las herramientas. Algunos de los niños del quinto y sexto grados han hecho excelentes muebles, que están en constante uso en la escuela. El trabajo manual da además ocasión para el dibujo y la pintura, en la confección de dibujos para modelos.

En el cuarto grado se realiza un notable cambio en el trabajo, debido a los intereses más extensos que se despiertan en el niño. El día se divide en tres períodos, que se dedican a industria, narraciones y trabajo manual. Los entretenimientos organizados no atraen ya a los alumnos; éstos necesitan jugar fuera de la casa o en libertad de un gran gimnasio, donde puedan jugar juegos más rudos, más ruidosos y que sean lo bastante grandes para guardar sus propios tantos en la memoria. El período de las “industrias” ocupa el lugar de la “observación” de los niños más pequeños, y continúa el mismo género de labor. El niño ha aprendido el significado de los objetos inmediatos que ve a su alrededor, su relación con él mismo y con sus amigos, y está ya en condiciones de seguir adelante y de ampliar este conocimiento, así como de percibir en las cosas que no puede ver, operaciones y razones y relaciones que abrazan toda la comunidad, o mayores comunidades, y finalmente, el mundo entero.

Del mismo modo que los niños más pequeños estudian su ambiente inmediato, el cuarto grado estudia las industrias que funcionan en sus proximidades: el taller de zapatero, el molino de harina, el trabajo en los campos de cereales y de trigo. Los alumnos hacen excursiones a las fábricas y a las granjas de labor, y su quehacer en la escuela se basa sobre lo que han visto en estas excursiones. Su escritura y composición son los relatos de sus excursiones, que escriben; su lectura, los libros que hablan de la labranza y de la confección de los zapatos; su aritmética, los problemas prácticos que ven resolviendo al labrador o al capataz; todo hecho de modo que contribuye a que los alumnos comprendan la industria que están estudiando. La geografía surge también de tales excursiones. Ésta responde a las preguntas: ¿Por qué se cultivan los cereales? ¿En qué parte de las cercanías crecerían mejor y por qué?, etc. Esta escuela se halla situada en una pequeña localidad donde las industrias son principalmente agrícolas; pero claro es que tal plan podrá fácilmente adaptarse a otra comunidad substituyendo las industrias que se encuentran en la vecindad inmediata.

En el quinto y en el sexto años se prosigue el estudio de las industrias, pero el campo de acción se extiende a las principales industrias del mundo. Aquí, por supuesto, los alumnos deben aprender a substituir cada vez más la página impresa de sus primeras excursiones. Esto supone la enseñanza de la lectura, la escritura y las matemáticas, referidas a los estudios anteriores, y también, cada vez más la geografía. El manejo de la biblioteca llega a ser de gran importancia, pues no se da a los alumnos un libro de texto en el cual estudien y aprendan de memoria. El estudio de la geografía comienza con esta pregunta: ¿Qué ocurre a las cosas hechas en este pueblo que no consumimos o utilizamos nosotros? El paso inmediato es: ¿En qué

otra parte se hacen las mismas cosas y son hechas del mismo modo? ¿Qué más cosas se hacen en este lugar y cómo? Después: ¿Dónde y cómo son hechas las cosas que nosotros adquirimos de otra parte? Ningún libro de texto sería suficiente para este trabajo, y si lo fuera, contradiría la idea de la escuela en la que los niños deben aprender por investigación. Éstos deben encontrar por sí mismos, de entre los libros de la biblioteca, aquel que explica la industria particular que están estudiando. Todos los niños no leen el mismo libro, y siempre que es posible cada alumno contribuye con algo a la discusión. Lo mismo que en los grados inferiores, los alumnos mayores llevan cuadernos donde anotan sus descripciones de las industrias e ilustraciones de máquinas y procesos.

En el séptimo y en el último grado de la escuela el estudio de las industrias se continúa como historia: esto es, se estudia la historia de las industrias relacionadas con el vestido, la alimentación y la habitación. Los alumnos estudian la historia de la habitación desde los primeros comienzos con una cueva o un matorral espeso, a través de las tiendas de las tribus errantes y la casa griega y romana hasta el rascacielos de acero de hoy. Estudian la historia de la agricultura y aprenden a comprender el desarrollo de la segadora y trilladora a vapor desde la estaca de palo del salvaje. El estudio de las industrias en estos cuatro grados superiores comprende una investigación sobre las instituciones de gobierno. El cuarto grado estudia la oficina de correos de la localidad; en el quinto y sexto estudian los alumnos el sistema postal de los Estados Unidos, y después el modo como se envían las cartas a todas las partes del mundo. El séptimo grado estudia la historia de alguna de estas instituciones. Parte de su tiempo fue dedicado el año pasado a averiguar cómo los diferentes pueblos del mundo han peleado en sus guerras y organizado sus ejércitos, primero por medio de la lectura y después discutiendo lo que habían leído. Cada alumno tomó parte en este trabajo, escribiendo una pequeña disertación sobre el ejército de cada país que estudió y explicando cómo lo había formado.

El período dedicado a la historia en los cuatro últimos grados prosigue la obra comenzada en los primeros. El arte y la música se concentran cada vez más en ella. Los niños continúan leyendo y discutiendo lo que han leído. Cada alumno lleva un registro de los libros que ha leído con un breve resumen de la historia y de las razones porque le gusta, y estas memorias se conservan en un estante de la biblioteca, donde otro alumno cualquiera puede consultarlas para la elección de sus libros. Aun en la escuela secundaria, el profesor Meriam no cree que se debe enseñar la composición por sí misma, ni la literatura por el método usual de análisis. Toda la labor de la escuela es una constante práctica del inglés, y con el auxilio prestado a los alumnos para manejar y escribir correctamente el inglés durante cada hora escolar, se hace más que concentrando el trabajo en una hora de enseñanza formal.

La enseñanza del francés y del alemán se considera también una parte del trabajo en historia. Éste es un estudio que los alumnos realizan por el placer que obtienen de hablar y leer otra lengua y por causa de la literatura que pueden leer. Por estas razones se incluye en el programa entre las cosas que son puramente culturales, para recreo y placer. Los estudios que se comprenden bajo el título de “historias” son los únicos en que se encarga trabajo para casa. Los niños vienen a la escuela para hacer el trabajo, y no es justo exigirles o hacer este mismo trabajo en casa también. Considerarán en lo sucesivo a la escuela como un placer si obtienen de ella el mayor beneficio posible; pero si la acción de señalar tareas se asocia con la obra escolar, el interés del alumno por su trabajo en la escuela está llamado a disminuir. Si, en cambio, alguno de los trabajos escolares es considerado como propio para el ocio y el recreo, es natural que los niños lo continúen fuera de las horas de clase, en sus casas.

La escuela ha estado trabajando con este programa durante ocho años, y cuenta con 120 alumnos. El edificio social tiene pocas habitaciones, y éstas se hallan provistas de grandes puertas plegables. Por lo menos dos grados y ordinariamente tres, trabajan en una misma sala, y a los alumnos se les concede libertad para moverse por ella y hablar a los demás, siempre que no molesten a sus compañeros. Un maestro se encarga de una sala completa, con treinta y cinco niños, próximamente, divididos en diferentes grupos, cada uno haciendo una cosa diferente. Algunos maestros de las escuelas públicas rurales de las proximidades han seguido también el programa en un grado, y han encontrado que los alumnos se hallaban ya en situación de pasar a otro al fin del año, y que ellos mismos hicieron su trabajo en este nuevo grado con tanta facilidad como si hubieran seguido la forma ordinaria de enseñanza. Se lleva un registro de los que salen de la escuela elemental. La mayoría de ellos van a la escuela de segunda enseñanza de la universidad, donde hay siempre ocasión de observarlos atentamente. Los alumnos no encuentran dificultades extraordinarias en realizar el trabajo regular preparatorio para la universidad, y sus notas y la edad en que ingresan en ésta indican que su enseñanza elemental les ha dado algunas ventajas sobre los alumnos de las escuelas ordinarias en capacidad para seguir los duros estudios reglamentarios.

El profesor Meriam es también el director de la escuela secundaria; pero no ha cambiado todavía el programa preparatorio regular de ésta, excepto en el inglés. Espera hacerlo así, sin embargo, y cree que una reorganización igualmente radical del trabajo producirá resultados beneficiosos. En la escuela secundaria el

inglés no es enseñado como una materia aislada, sino que su enseñanza es continuada por el mismo procedimiento que en la escuela elemental. Un estudio de cierto número de alumnos que han terminado sus estudios en las escuelas universitarias y de un número igual de otros de la escuela de segunda enseñanza de la localidad, ha mostrado que los alumnos que no han recibido la enseñanza ordinaria del inglés durante su estudio en la escuela secundaria hacen mejor labor en los cursos de inglés de la universidad que aquellos que han seguido la rutina ordinaria.

Indudablemente, juzgar un experimento educativo por la destreza de los alumnos para marchar al mismo paso que el sistema que el experimento está intentando mejorar, es de muy poco valor. El propósito del experimento no es inventar un método por el cual el maestro pueda enseñar más al niño en el mismo período de tiempo, o prepararle más agradablemente para sus estudios universitarios. Es más bien dar al niño una educación que le haga un ser humano mejor, más feliz, más eficaz, mostrándole cuáles son sus capacidades y cómo puede emplearlas, material y socialmente, en el mundo que encuentra a su alrededor. Si una escuela que está buscando el modo de hacer esto mejor para sus alumnos puede al mismo tiempo darles todo lo que ellos hubieran adquirido en una escuela más convencional, podemos estar seguros que no ha habido pérdida. Una destreza manual o e vigor físico que la escuela les haya dado, o un gusto por los trabajos de su vida diaria y lo mejor que en el arte y la literatura pueda ofrecerles, son ulteriores y definidas ventajas que pueden ser inmediatamente medidas. Todo contribuye al fin más amplio; pero las vidas de todos los alumnos suministrarán la única prueba del éxito o fracaso de un experimento educativo que pretende auxiliar al todo social auxiliando al todo individual.